



“VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS”

La composición escultórica consta de dos personajes: La Virgen en una actitud serena impávida, con la mirada fija y con un gran dolor interior a consecuencia de la pérdida de su hijo. En sus brazos, un Cristo muerto, fuerte, robusto, dando sensación de pesadez, por fin el Salvador descansa una vez sometido al mundo cruel y despiadado que gobierna el ser humano.

La obra desde un punto de vista artístico tiene un valor incalculable. Técnica de gran precisión y minuciosidad, la proporción es equilibrada manteniendo unos cánones de igualdad y belleza con grandes dosis de realismo. Pero donde se consigue el mayor logro es en la adaptación al espacio, con dos planos, Virgen y Cristo rompiendo el conjunto el brazo de Cristo uniéndose este de una manera metafórica al mundo terrenal. Y una segunda ruptura compositiva marcada por la elevación del brazo de la Virgen, con una clara descomposición de las formas, búsqueda del Cosmos, del infinito, en clara conexión con el Padre Celestial, anunciándonos el componente ingravido de la imagen escultórica.

El punto más delicado, es el averiguar su autoría y cronología, puesto que no existe ningún tipo de filiación documental para poder dar unos datos exactos. En nuestra búsqueda partiremos del siglo XVI, con una figura relevante el Palentino Alonso Berruguete sus caracteres estilísticos: actitudes rebuscadas, movimientos violentos, parecen no concordar con la pasividad y relajación que refleja nuestra imagen. La segunda figura importante de este tercio de siglo es el francés afinado en Castilla Juan de Juni, su premisas de trabajo son heroísmo, figuras expresivas, obra premiosa, y gran patetismo, sin improvisación todo está calculado, su obra se resume en una palabra: reflexión.

Dichas características se reflejan asombrosamente en “La Virgen de las Angustias”. El problema es que Juni no trabaja solo tiene una Escuela y trabaja en grupo (aparece documentado en León hacia 1533) con dos colaboradores de excepción: Guillermo Donzel y Juan de Angers. Buscando paralelismos estilísticos de nuestra obra con la Escuela de Juni, los encontramos abundantemente. En cuanto a la figura de la Virgen, con la escultura de Santa Ana (CAT. de Salamanca) y Santo Entierro de Valladolid.

Alejándonos en una cronología posterior, nos fijaremos en la figura de Gregorio Fernández que representa La Piedad a través de cinco ejemplos, todas ellas con tres características generales coincidentes plenamente con La Piedad de Angustias:

- 1.- Incrustación del cuerpo de Cristo en el regazo de la Virgen.
- 2.- Levantamiento de los brazos, en actitud implorante.
- 3.- Acomodamiento de Cristo, de su axila sobre la rodilla de la Virgen.

Con todo esto se complica todavía más la teoría de la obra escultórica, su posible autor y su cronología. Bien pudiera proceder de la mano directa de uno de los artistas estudiados: Juni, Donzel, Angers e incluso G. Fdez. pero al desconocerse todo tipo de filiación documental es difícil determinarlo. Nos podemos acercar solamente desde el punto de vista estilístico y escultórico. Resumiendo podemos decir que la obra nos aparece a mediados del XVI y principios del XVII, llegando incluso a determinar un arco temporal de 1533-1620.

En cuanto a su estilo, está a caballo entre el Mundo Renacentista y el Barroco, siendo una pieza de gran interés, por su dualidad, sus mezclas estilísticas y su carácter ecléctico.

Destacar para finalizar su refinamiento escultórico, sus proporciones y cánones correctos a pesar de sus escasas dimensiones.

Cuando el autor de la Virgen de las Angustias, finalizó su trabajo, la imagen vio la luz con una clara intención procesional al estar esculpida en “bulto redondo”, para poder ser vista por todos y desde todos los puntos cardinales.

Lo que nuestro admirado autor desconocido ignoraba, es que en visperas del siglo XXI, su obra fuese sacada a hombros por docenas de “papones” entusiastas, llenos de fervor y de fe y sintiéndonos orgullosos todos los que tenemos el privilegio de poder enrojecer nuestros hombros a causa de su peso físico mientras que su paso espiritual se sentirá en nuestras almas a lo largo de los siglos.



Ntra. Sra. de las Angustias